

DARÁ EN ARRIENDO LA VIÑA A OTROS LABRADORES

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 21, 33-43

33. Escuchad otra parábola: Había una vez un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó la torre del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó al extranjero.

34. Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió sus siervos para recibir de los labradores los frutos que le correspondían.

35. Los labradores agarraron a los siervos, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

36. Envío entonces otros sirvientes, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo.

37. Por último les envió a su hijo, diciéndose: A mi hijo lo respetarán.

38. Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: Este es el heredero: venga, lo matamos y nos quedamos con su herencia.

39. Lo agarraron, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

40. Vamos a ver, cuando vuelva el dueño de la viña ¿qué hará con aquellos labradores?

41. Le contestaron: Hará perecer de manera miserable a esos malvados y arrendará su viña a otros que le entreguen los frutos a su tiempo.

42. Jesús les dijo: ¿Nunca habéis leído en las Escrituras? La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Esto lo ha hecho el Señor: ¡qué maravilla para nosotros! (Sal 118,22-23)

43. Por eso os digo que se os quitará a vosotros al reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos.

Con un verbo en forma imperativa, Jesús se dirige de nuevo a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo para contarles otra parábola para ver si recapacitan y se dan cuenta de su actitud tan hostil y tan contraria al plan de Dios.

La parábola tiene que ver con la viña; es la tercera vez que Mateo usa esta imagen, de gran resonancia en la vida del pueblo, porque los profetas, para hablar Israel, comparaban con una viña que Dios había plantado con mucho cariño y atención, y así lo recuerda en su obra el profeta Isaías, en el capítulo quinto, con la famosa canción, el

poema de la viña: “Voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña: una viña tenía mi amigo en un fértil terreno; la cavó y la despedregó y la plantó de cepa exquisita.....” El canto es todo una alabanza por lo que este amigo ha hecho hacia su viña, y al final, por desgracia esa viña ha dado una uva salvaje y agria. Esto tiene que ver con la injusticia y la maldad de un pueblo que no ha sabido responder a todo lo bueno que ese señor había hecho de bueno hacia él. Esta era la denuncia que hacía el profeta Isaías.

Ahora Jesús, de nuevo con la parábola de estos agricultores, está volviendo al mismo tema: **“Había una vez un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó la torre del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó al extranjero.”** Son todas acciones que demuestran, como ya había contado Isaías en su cántico, la atención, el cariño con el que ese hombre ha tratado y plantado su viña, y también la confianza porque dice que al final se marcha dejando que aquellos labradores a los que le había arrendado, se encargue de que la viña de su fruto.

Sigue la parábola diciendo:” **Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió sus siervos para recibir de los labradores los frutos que le correspondían. Los labradores agarraron a los siervos, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon**” Aquí Mateo está retomando un pasaje del profeta Jeremías que había denunciado el trato que había recibido los siervos, los enviados de Dios que son sus profetas, cuando, proponiendo el anuncio de vida, justicia y abrirse al bien y la novedad, habían recibido pedradas, palos, y también toda la violencia posible, así que la historia es antigua, trágica, en la que la gente se cierra a ese bien con el que Dios quiere que puedan ir creciendo.

Este hombre de la parábola tiene una confianza enorme porque dice el evangelista:” **Envío entonces otros sirvientes, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo.**” Uno se puede preguntar Pero bueno, sabiendo que estos agricultores eran tan malvados, ¿ha vuelto a mandar más siervos? Si, esa es la paciencia y la confianza que tiene este hombre para ver si cambian su actitud y se dan cuenta de su maldad.

“Por último les envió a su hijo, diciéndose: A mi hijo lo respetarán. Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: Este es el heredero: venga, lo matamos y nos quedamos con su herencia.” El señor de esa viña, razona en función de la vida: “a, mi hijo lo respetarán”; en cambio, los labradores razonan en función de la muerte: “Este es el heredero: venga, lo matamos y nos quedamos con su herencia”. Es una actitud incomprensible, pero que da a conocer la hostilidad que ya los jefes del pueblo mantienen en relación a Jesús, pues están intentando por todos los medios eliminarlo.

Vamos a ver, cuando vuelva el dueño de la viña ¿qué hará con aquellos labradores? Le contestaron: Hará perecer de manera miserable a esos malvados y arrendará su viña a otros que le entreguen los frutos a su tiempo. Ahora Jesús pone en aprietos a estos sumos sacerdotes y senadores pues la pregunta que les hace no tiene escapatoria. Qué puede hacer con esos labradores que ha tratado tan mal a todos los enviados de ese señor: “hay que acabar con esa gente tan miserable”

Sin darse cuenta, los sumos sacerdotes se están dando su misma sentencia. Ellos que

son tan hostiles a Jesús, y son la expresión de todo lo opuesto a lo que Dios ha ido mandando y queriendo dar a conocer, ahora, caen en la trampa y ellos mismos se dan la sentencia.

“Jesús les dijo: ¿Nunca habéis leído en las Escrituras? La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular.” Jesús cita el Salmo 118,22-23, dejando por ignorantes a estos sumos sacerdotes. No es que no conocieran las escrituras. Las escrituras se entienden bien si uno atiende por el bien de los demás, teniendo actitud benévola, porque no son doctrinas las Escrituras, sino que son propuestas de vida, y solamente aquellos que están dispuestos a abrirse podrán comprenderlas. Entonces, Jesús acusa a estos sumos sacerdotes de desechar la piedra angular, que servía para construir el edificio; por esto, la sentencia terrible que hace Jesús: **“Por eso os digo que se os quitará a vosotros al reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos.”**

Estos representantes de la institución religiosa no han sido capaces a llevar adelante el plan de Dios, por eso Jesús, al contrario de lo que había dicho Isaías en el cántico, que la viña iba a ser arrasada, no se destruye nada, sino que se les quita de las manos a estos incompetentes, para confiarlo a gente que sea más capaz de llevarlo adelante. Se trata de los pueblos paganos, vistos con desprecio por parte de los representantes de la religión, que ahora llevarán adelante el plan de Dios.

La parábola acaba de manera todavía más fuerte: “porque los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír estas palabras comprendieron que se refería a ellos” Han entendido el discurso de Jesús. No son estúpidos. Pero en lugar de recapacitar y darse cuenta de lo injusto y miserable de sus vidas, ¿qué es lo que hacen?: “Buscaban el modo de detenerlo, pero temían a la multitud que lo consideraba un profeta”

Es imposible para los jefes religiosos cambiar su actitud. La conversión no forma parte de sus planes. Intentan conservar la posición que detienen, aunque tengan que eliminar a Jesús.

Jesús va a morir entonces, no por voluntad del Padre, que lo mandó a la viña para ver si tenían respeto por su hijo, sino por el interés de la casta sacerdotal representada por el sumo sacerdote. Ahora no lo han conseguido, pero más adelante, cuando Mateo cuente la pasión, será el sumo sacerdote quien denuncie y condene a Jesús a la pena capital.